

¿Y ahora qué dibuja nuestra ilusión? Un estudio de caso sobre la perspectiva del migrante

Modalidad de participación: Investigación en el ámbito del Trabajo Social

Virginia Romero Plana
Trabajadora Social

*Nadie duerme en el tren, sobre el tren.
Agarrados al tren todos buscan llegar a una frontera,
a un sueño dibujado como un mapa con líneas de colores:
una larga y azul que brilla como un río, que ahoga como un pozo.*

(Fragmento del poema “La Bestia”, Daniel Rodríguez Moya).

Resumen

Este artículo atiende la necesidad de tratar las expectativas de la población migrante masculina en aras de entender cómo se está construyendo actualmente el imaginario del proceso migratorio. Ante las historias de derrota, violencia e inseguridad nace un panorama para el migrante que le acerca a un abismo de elección entre la necesidad por pobreza, la función por hombre y el riesgo por ilusión. Este trabajo tiene por objetivo perfilar las expectativas personales que sostienen los buscadores de sueños; bajo un enfoque mixto se desarrollaron 27 entrevistas entre los meses de febrero y noviembre del año 2017 a hombres migrantes en el desayunador San Luis Gonzaga, al norte de la ciudad mexicana de Hermosillo (Sonora). Los resultados obtenidos acercan a las y los lectores a la realidad, los miedos, las necesidades, el entramado entre el deber hacer masculino y la construcción de la representación social que dibujan los hombres sobre lo que es migrar.

Palabras clave:

Expectativa, frontera, ilusión, cambio, migración.

Abstract

This paper addresses the expectations of the male migrant population in order to understand how the imaginary of the migratory process is currently being constructed. Faced with the stories of defeat, violence and insecurity, a panorama emerges for the migrant that brings him closer to a chasm of choice between the need for poverty, the function for man and the risk for illusion. This work aims to outline the personal expectations held by migrants; under a mixed approach, 27 interviews were conducted between February and October of 2017 with migrant men in the

breakfast room San Luis Gonzaga, north of the Mexican city of Hermosillo (Sonora). The results obtained bring the readers closer to reality, the fears, the needs, the framework between the duty to do masculine and the construction of the social representation that migrant men draw about what it is to migrate.

Key words:

Expectation, border, illusion, change, migration.

Introducción

Una de las últimas paradas del viaje migratorio hacia la frontera con los Estados Unidos de América (EUA) desde Centroamérica y el sur de México es Sonora. Su capital, Hermosillo, es estación casi obligada para la población migrante que se dirige a Mexicali, Tijuana, Caborca o Nogales. Gran parte de estos grupos viajeros basa su movilidad en territorio mexicano sobre las rutas del ferrocarril. Viajar encima del tren determina una serie de condiciones duras que tienen que ver con la escasez de agua y alimento, con una climatología cambiante y extrema, en algunas ocasiones, y con un conjunto de peligros ligados al mismo, tanto de carácter interno (velocidad y dificultad para subir o bajar del tren) como externo (las mafias que lideran los asaltos).

El imaginario creado en los lugares de origen de la población migrante, y que es el impulso para la toma de decisión de ir al “otro lado”, va modificándose a través de los distintos estadios del viaje y de las experiencias vividas en éste. Ante las situaciones de escasez, violencia y desorientación, las realidades empiezan a cobrar relevancia en la ilustración de nuevas expectativas, metas y percepción de su vida. Hay una construcción social sobre lo que es migrar, los esfuerzos que conlleva y las condiciones que se pueden encontrar alguien al cruzar la frontera; sin embargo, ese dibujo (enaltecido por los éxitos de las primeras generaciones de migrantes) cada vez se ve más teñido de grises por los nuevos aportes de peligrosidad que los procesos derivados de la búsqueda de una nueva vida advierten.

El proyecto de investigación “Rasgos masculinos: experiencias migratorias ancladas a Sonora”, a partir del cual se elabora este artículo, se ha centrado en conocer las condiciones de vida en Hermosillo de la población migrante masculina y de sus expectativas de vida en el contexto del trayecto migratorio. Hay un interés en conocer cómo piensan los hombres migrantes que sólo van de paso por la ciudad, esperando a subirse al próximo tren que pase rumbo a la esperanza de tener una oportunidad. Se considera importante identificar estas expectativas en pro de un nuevo enfoque que atienda la problemática desde una base de la identidad construida y de la dignidad humana.

Este artículo abordará exclusivamente el análisis de los resultados relacionados a uno de los objetivos generales del estudio. Así se ha proyectado el orden de los apartados: primeramente se tratará el planteamiento del problema, focalizando el interés en unas ideas particulares; la segunda parte centrará la atención en aclarar cuál es el objetivo y la metodología del estudio; después se desmenuzará la información recolectada a lo largo del trabajo de campo para llegar a ciertas interpretaciones acompañadas de teoría e ilustraciones por lo recogido en las entrevistas; y finalmente, se cerrará el artículo con algunas conclusiones y aportes.

Planteamiento del problema

La migración es un proceso de traslado de un individuo o grupo de un lugar a otro, geográficamente hablando, que se lleva a cabo por una o varias causas y que genera una serie de consecuencias. Para esta investigación se retoma la definición que Carlos Giménez aporta a través de su estudio sobre si la migración se considera un problema o una oportunidad. En este sentido la define como “el desplazamiento de una persona o conjunto de personas desde su lugar habitual de residencia a otro, para permanecer en él más o menos tiempo, con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora” (Giménez, 2003, en Micolta, 2005: 61). Cambiar de domicilio y de estilo de vida por causas personales, laborales, profesionales o familiares no genera la misma índole de resultados en todas las personas. La migración por motivos económicos es el efecto de unas condiciones pésimas en cuanto a la calidad de vida de la persona y de su familia, o de unas limitadas oportunidades laborales y de servicios, por lo que la decisión de trasladarse a otro estado, ciudad, país o continente implica no sólo el desapego del hogar de origen, sino también una serie de cuestiones a tener en cuenta a la hora de asentarse en un contexto extraño. Además de los interrogantes clásicos, inducidos por incertidumbres varias al salir de la zona de confort, se crean otros que cualquier persona debe enfrentar ante situaciones alejadas del hogar y que son parte de la trascendencia de conocer nuevos contextos (Prat, 2007).

El “vivir” la migración, según los motivos, es tan singular que no se puede generalizar sobre esta práctica ya cotidiana y mundial. Este proceso experiencial frecuentemente, en determinados tipos de migración y con particularidades geográficas, implica dejar a la familia largos periodos de tiempo, afrontar situaciones como el frío, el calor, el hambre o la sed, ser víctima de discriminación y abusos, minimizar problemas intrincados en el hecho de ser migrante en ámbitos desconocidos, e incluso arriesgar la vida al tratar de cruzar la frontera.

En este sentido la población migrante que transita por Hermosillo, rumbo a la frontera norte México-EUA, a partir de sus vivencias desencadena una serie de sentimientos que, a su vez, trazan expectativas que ligan sus esperanzas e ilusiones de vida, además de estar marcadas por las condiciones que ostentan los contextos del momento. Las expectativas de cada persona inciden en la forma de enfrentar y percibir las realidades sociales, por lo que se fundamentan como algo esencial para dirigir una vía de acción ante la situación de la migración como problemática social contemporánea.

Muchos fueron los estudios en las primeras décadas del siglo XX sobre los grupos de migrantes hacia EUA (Martínez, 2005), pero hay que justificar que ahora no se está atendiendo una situación novedosa o con curiosidad histórica, sino que el asunto que se trata en los trabajos de migración de las últimas décadas pierde la gracia académica cuando se mezcla con un fenómeno cada vez más acuciante, centrado en el mal trato que está recibiendo la población de migrantes. Ya no se habla de poder recomponer historias anecdóticas o exitosas de migración canalizadas al esfuerzo de conseguir una mejor vida, sino que ahora se torna en un tema de relevancia social, de empatía hacia todas aquellas personas que en este viaje se han quedado a la mitad por azares del destino y de Derechos Humanos. Cada vez hay más contribuciones de investigaciones centradas en contar historias de personas anónimas que son migrantes a fuerza y sus destinos no encuentran la luz prometida (González, 2008).

Hermosillo es uno de los últimos pasos hacia la frontera con el país vecino. Naco, Sáabe, Nogales o cualquier pueblo ubicado en el desierto fronterizo es un buen punto para atravesar el mismo en busca del limbo ofrecido por cientos de relatos de los familiares de un amigo, de los hijos de unos tíos lejanos o de alguien que publicó sobre los buenos ingresos en los países del norte en un periódico local. Más lejos de la realidad, no todas las personas migrantes que llegan a EUA sin ser deportadas o repatriadas a México u otros países, viven una calidad de vida digna. Estas historias de vida vienen cargadas de expectativas “irregulares”, de ánimos perdidos y de ilusiones que terminan en sentimientos de vergüenza. Querer analizar las situaciones de las personas que sí “han tenido suerte” lleva a la reflexión de que es

indispensable profundizar en el conocimiento de las condiciones bajo las cuales se organiza la cotidianidad de las vidas de más de doce millones de mexicanos y de sus descendientes en Estados Unidos. Por ejemplo, uno de cada cuatro mexicanos por nacimiento que residen en la Unión Americana se halla en condición de pobreza de acuerdo a los propios estándares de vida estadounidense (López, 2015: 2).

La realidad es distinta a la que aparece en los carteles de publicidad de envíos de remesas: las condiciones físico-materiales del viaje, la inseguridad, la deshidratación, la pérdida del ahorro o la sensación constante de una lucha perdida son algunas de las compañeras que siguen a estas y estos valientes (González, 2008).

Objetivos y metodología del estudio

El estudio que se presenta bajo estas páginas se realizó bajo la premisa de esculcar no sólo las condiciones de vida que tienen los hombres migrantes que se dirigen a la frontera-norte en su paso por Hermosillo, sino también de indagar sobre las emociones y expectativas que desarrollan a través de este viaje y que subyacen en el imaginario migrante a través de las vivencias y los obstáculos.

En la investigación se plantearon dos objetivos principales: ahondar en el conocimiento de las condiciones de vida de los hombres migrantes que se encuentran de paso por Hermosillo y perfilar las expectativas personales que sostienen los migrantes hombres en las situaciones de pobreza vividas. En este artículo sólo se presentarán algunos de los resultados ligado al segundo objetivo.

Este propósito parte de la importancia de conocer el imaginario social del migrante en un momento de cambio estructural y acelerado como el contemporáneo (Bauman, 2008), no sólo por las nuevas medidas implantadas por el Presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, sino por las transformaciones en las condiciones físicas, rutas migratorias y percepciones sociales sobre la población migrante.

Este estudio es de tipo exploratorio, enmarcado en un enfoque mixto. Se entiende por metodología mixta la recolección, análisis y mezcla (a partir de la conexión o la integración) de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio (Creswell y Plano, 2006). La investigación indagatoria en Ciencias Sociales se puede favorecer de interpretaciones a partir de datos cuanti y cuali, porque la misma ciencia social amerita este conducto de exploración hacia nuevas perspectivas y enfoques en aras de conformar y experimentar esta metodología. “La recogida y análisis cuantitativo/cualitativo tienen por objeto integrar re-

sultados y hacer una discusión conjunta que permita realizar inferencias (metainferencias) para comprender mejor y tener una visión más amplia del fenómeno estudiado” (Sánchez, 2015: 24). Asimismo, se considera pertinente este enfoque mixto debido a la integración y discusión conjunta de la información para un mayor entendimiento del problema, no sólo por la fluidez de conocimiento, sino porque ni la información cuantificable tiene relevancia fuera del contexto que permite el acercamiento cualitativo, ni lo cualitativo genera peso más que acompañado de la información cuantitativa que lo justifica.

Una de las estrategias básicas de integración multi-método es la triangulación, que es aquella que logra “el reconocimiento por parte de las dos aproximaciones de un mismo aspecto de la realidad social. En esta estrategia lo que se pretende es la convergencia o el solapamiento de los resultados” (Sánchez, 2015: 18). En tenor de este planteamiento y a partir de este estudio se decidió que la triangulación fuera a través de un mismo instrumento, sin abogar por dos partes distintas, sino en el análisis y la interpretación. Esto significa lo siguiente: el instrumento se elaboró con una base cuantitativa, a través de preguntas cerradas y algunas abiertas en la primera parte del mismo, y una base cualitativa, a partir de preguntas abiertas en la premisa de la reflexión sobre el mismo fenómeno estudiado. De esta manera convergen dos focos de atención, que se podrán interpretar desde cuatro directrices: puramente cuantitativa, cuantitativa-cualitativa, cualitativa-cuantitativa y puramente cualitativa.

De acuerdo a esto, la técnica elegida para recopilar la información fue la entrevista, la cual por excelencia ha estado adscrita al corte cualitativo. Sin embargo, se escogió la entrevista estructurada, más típica de investigación mixta; a través del instrumento de la misma (una guía de preguntas), éste puede funcionar de manera precisa y apropiada para la recolección de información relevante. Con este estudio indagatorio se pretendía abordar una realidad, cuyo enfoque debía estar ubicado en dos aspectos: datos cuantitativos que pudieran desencadenar preocupaciones en la intervención del problema (a través de proyectos y planes de acción social) y datos cualitativos que permitieran acercarse al lado humano de la vivencia del mismo fenómeno y sensibilizando a una mayor población.

La guía de entrevista estuvo conformada por 45 preguntas, de las cuales aproximadamente la mitad fueron abiertas y la otra mitad cerradas. Las cuestiones se organizaron en seis apartados: datos personales, condiciones de vida y necesidades, educación y empleo, imaginario de la migración, ideas, emociones y posicionamiento como migrante, percepción y expectativas, cerrando la guía con un espacio para comentarios y observación (véase el instrumento en el documento 1 del Anexo).

Si bien es cierto que dos características de la entrevista son el haber formalizado con tiempo la cita con el entrevistado y llevar a cabo la misma en un espacio lo más apropiado posible, aquí cabe mencionar que no se cumplieron estrictamente debido al perfil de la población migrante a la que se pretendía entrevistar. Era difícil agendar un encuentro para la realización de una entrevista con personas que quizá ese mismo día continuarían su camino hacia el norte; por ello, la premura de llevarlas a cabo el mismo día que llegaban al desayuno, teniendo en cuenta previos protocolos de solicitud de participación, aclaración del tema, interés y la confidencialidad de los datos, e intentando que el espacio fuera lo más cómodo posible para ellos.

La puesta en marcha del trabajo de campo¹ se calendarizó entre los meses de febrero y noviembre del año 2017, con ocho visitas al Desayunador San Luis Gonzaga², ubicado en La Victoria, antiguo ejido al norte de Hermosillo. Este centro es una de las dos instancias que la capital sonoreense tiene para la atención a la población migrante; el otro es un albergue en el centro de la ciudad, donde no sólo acuden migrantes, sino toda aquella persona que no tiene hogar y se ve en la necesidad de pernoctar y comer allí.

El desayunador San Luis Gonzaga surge hace una década ante la necesidad de ofrecer a la población migrante una comida y algo de abrigo en su paso hacia la frontera con EUA, camino directo en tren hacia Mexicali (Baja California) o Caborca (Sonora). Se crea a partir de la inquietud de un sacerdote y de apoyos económicos de empresas o donativos y con el trabajo voluntario de personas que van diariamente a ofrecer su mano amiga; las instalaciones han crecido y mejorado poco a poco, al igual que los servicios, ofreciendo a día de hoy una comida caliente (con opción a repetir), aseos públicos, atención sanitaria en un espacio equipado exclusivamente para ello (donde un médico voluntario acude uno o dos días a la semana), una llamada telefónica de algunos minutos, ropa y complementos necesarios para el viaje y una bolsa con lonche para la adversidad de los días siguientes (para las personas que continúan su viaje sin descanso).

El comedor abre sus puertas a las 11 de la mañana y previo registro en la entrada se da acceso a las personas al centro, quienes toman asiento y, tras un rezo breve (en agradecimiento por los alimentos) recogen su bandeja para pasar a que se le sirva la comida del día. Entre las 11 y las 12 horas se realizaron las entrevistas. Tras la aceptación de la persona a ser entrevistada, se dio comienzo a ésta en una mesa más apartada del gentío que esperaba en otro espacio el servicio de alimentación.

La selección de los entrevistados fue aleatoria: las personas voluntarias que se ocupaban del registro en la entrada del desayunador comentaban quién sí era migrante o quién ya se había quedado en situación de estancamiento³. De esta manera los primeros migrantes que accedían al centro fueron los que se escogieron para ello. El total de los hombres entrevistados fue de treinta; sin embargo, tras la revisión de la información recogida, tres de ellos fueron descartados porque no cumplían con el perfil de migrantes, quedando una población final de veintisiete.

.....

- 1 El trabajo de campo se realizó con la colaboración de un grupo de alumnas de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Sonora, quienes amablemente y con ilusión por formarse profesionalmente apoyaron en esta etapa. Agradezco inmensamente el apoyo de Aby, Adriana, Alejandra, Azalia, Emilce, Gema, Gloria, Karen, Katia y Sarahí.
- 2 Cada visita al desayunador nos acercaba más al alma migrante y al corazón de los voluntarios que con mucho respeto brindan todos los días un tiempo para hacer más llevadero el viaje a las y los soñadores. Desde aquí se agradece la ayuda y el cariño de Paty, Martha Silvia, Carmen, Fabián y el padre Gilberto, quienes nos abrieron las puertas para realizar este estudio.
- 3 Las personas voluntarias que acuden diariamente a ofrecer la comida en el desayunador conocen las caras de las personas migrantes que ya se han quedado en situación de estancamiento en Hermosillo y que llegan al centro no en condición de migrante, sino como persona sin hogar. Es por ello que aquí se podría hablar de dos tipos de población: migrantes que ya no quieren o no pueden migrar y migrantes que sólo van de paso por Hermosillo. El interés de este estudio se centró en el segundo grupo de hombres.

Resultados y discusión

Introducción: ¿cómo son los hombres migrantes que atraviesan Hermosillo?

Las nacionalidades de los veintisiete hombres entrevistados varían; los países de origen son México (catorce personas), Honduras (diez), Belice (uno), Nicaragua (uno) y El Salvador (uno). Las edades de los mismos comprenden desde los 18 y 55 años, siendo el rango de edad más extenso el de 30 a 39 años. Cabe destacar que el grupo de migrantes con edades comprendidas entre 20 y 29 años, el más joven, está compuesto solamente por hondureños. En relación a su estado civil: diecinueve son solteros, dos están casados, cuatro están divorciados o separados (el término se usa indistintamente, para dar el significado de no estar con la pareja con quien se casaron o madre de sus hijos) y dos conviven en unión libre con una pareja sentimental. Dos terceras partes de la población entrevistada tienen hijos.

Las religiones que profesan son la católica (catorce), la evangélica (cuatro), la cristiana (dos) y la cristiana-sabatista (uno); seis de ellos no creen en nada.

Todos viajan solos, a excepción de cuatro de ellos. En este sentido hay que aclarar que viajan solos, aunque sí se juntan a lo largo del viaje en grupos de conocidos, especialmente por nacionalidad (se percató en el grupo de hondureños). De acuerdo al tiempo que hace desde que salieron de sus lugares de origen hay gran variabilidad de respuestas: a) menos de dos o tres meses: doce hombres (casi todos provenientes de Centroamérica y algunos mexicanos); b) algunos meses: cuatro; c) entre un año y cinco años: dos; d) entre cinco y diez años: dos; e) más de diez años: cuatro. En este aspecto se quiere destacar a Ignacio y Santiago⁴, quienes llevan intentando pasar al otro lado 30 y 32 años, respectivamente (de forma intermitente con estadías en EUA que cesan con la deportación).

Algo que fue importante recoger fue la cantidad de veces que habían intentado cruzar la frontera (véase el gráfico 1 en el documento 2 del Anexo). Para seis de los hombres era su primera vez; nueve y siete hombres respectivamente para la segunda y tercera vez que lo intentaban; una persona que se dirigía al norte por quinta vez; dos que iban camino de su séptimo intento y otros dos que lo habían intentado (incluso lo habían hecho en alguna o en más de una ocasión) por más de diez veces.

Hay que explicar que los dos hombres que llevan más de diez años intentando cruzar son Julio e Indalecio: el primero cuenta haber sido “puntero”⁵, como coloquialmente se en la jerga, por lo que dice cruzarla unas dieciocho veces al año; y el segundo, trabajando como “burrero”⁶, ha intentado cruzarla veinte veces, de las cuales 15 de ellas sí pudo para a EUA.

.....

- 4 Los nombres de los hombres migrantes que aparecen en este escrito no son los reales, con el fin de respetar el anonimato de las personas que amablemente brindaron su experiencia.
- 5 Este término designa a la persona que va en cabeza de los grupos de migrantes, visionando sobre los peligros de las patrullas policiales y de los agentes de migración en las zonas fronterizas.
- 6 La gran mayoría de los hombres hondureños, agrupados y viajando en grupo, dijo ir a Caborca para trabajar como burreros, teniendo ya el contacto desde su país de origen. El término “burrero” es coloquial en la jerga de los migrantes e implica que la persona transporta droga (normalmente en una mochila) hacia los EUA a través de la frontera, siendo éste el pago por el paso dirigido para llegar al “país dorado”.

Asimismo, coincidiendo con su primer o segundo intento por cruzar la frontera se encuentran aquellos que llevan menos tiempo fuera de su hogar y suelen ser los migrantes centroamericanos. Son los que más exacto llevan su conteo de los días. Por ejemplo, Javier, quien dice “Mañana hace un mes”, Julián, que comenta llevar ya 45 días, porque salió de su casa el 10 de octubre, o Ricardo, que dice llevar viajando “un mes y 21 días” exactamente.

Aproximadamente la mitad de los hombres come sólo una vez al día, mientras que el resto dos o tres veces. Sin embargo, aquí cabe mencionar que muchos de ellos al llegar al comedor externaron llevar días sin consumir alimentos. Esto depende de las paradas que hagan en el trayecto ferroviario, en los centros de atención a la población migrante que haya en éstas y en la suerte del día a día.

Todos coinciden en la cantidad de necesidades que el contexto no les permite tener cubiertas; entre ellas destacan la preocupación por el trabajo, las necesidades afectivas y la comida.

En relación al grado educativo alcanzado por éstos, sólo uno reporta haber terminado la preparatoria (Rodrigo), quien además comenta que le hubiera gustado estudiar para desempeñarse como ingeniero agrónomo o mecánico. De los otros veintiséis entrevistados: dieciséis dijo haber estudiado hasta la secundaria, no habiéndola finalizado; ocho hasta primaria y dos no haber estudiado. El ser conscientes del nivel educativo alcanzado, de la situación laboral y de los criterios para contratar en EUA hace que las expectativas laborales no sean muy altas: no sueñan con grandes trabajos, sólo quieren trabajar; se les ha cortado las alas para soñar con empleos en los que el lujo y la abundancia sean característicos.

Imaginario de la migración

Se construye una idea sobre la migración a partir de las experiencias que se escuchan de familiares o vecinos, de las representaciones sociales que aparecen en los programas televisivos, en las películas o novelas y del discurso que se arma en una conversación sobre el mismo tema. Es difícil, por lo tanto, limitar una idea tan compleja con esta información; sobre todo, porque falta la parte fundamental: la experiencia personal. Es relativamente fácil exponer y hablar sobre las experiencias de éxito, pero es más duro compartir el rechazo, los obstáculos e incluso la negación de no poder hacer lo que se ha impuesto como propio del rol masculino: migrar, hacer frente a las adversidades y aportar recursos a la unidad doméstica para sobrevivir ante contextos de escasez y pobreza.

De la población entrevistada, veintitrés hombres saben lo que es migrar por las historias que les han contado, tanto por amigos o gente cercana de la misma comunidad, como por familiares. Hay variedad en las experiencias y en los mitos que se crean en torno al éxito o fracaso de las oportunidades que brinda el irse a trabajar a otro país o estado. Lo que se cuenta en estas historias es que se siente mucha nostalgia (Alonso), que es “muchas batallas, sólo a pocos les va bien” (Guillermo), que se encuentra uno en el trayecto “con mucha gente mala” (Pedro), que es “difícil cruzar la frontera” (Roberto), que “muchos se quedan en el camino” (Ricardo) y que hay asaltos y robos (Diego). Orlando, Omar e Indalecio están de acuerdo en que “se sufre mucho en el camino”. Sin embargo, si sólo hubiera relatos con trasfondo de sufrimiento, pocos serían los que se aventurarían a tal incertidumbre. Las historias que se cuentan no siempre tienen un final triste; algunas sí mantienen la ilusión

del pobre: “se gana bastante bien” (Anselmo), “cuesta, pero al estar en Estados Unidos se aprovecha, todo tiene un sacrificio” (Alberto) o una vivencia que leyó Tomás una vez en el periódico sobre “una persona de Puebla que empezó a lavar platos, batalló mucho, aprendió inglés y actualmente tiene una empresa con quinientos empleados”. Estas historias son las que salen a la luz, las que realmente pueden levantar el ánimo de los aventureros (que no siempre bienaventurados) para que sigan luchando por un futuro mejor.

A pesar de que las historias negativas son más en cantidad que las de triunfos, nueve de los veintisiete hombres contestaron no haber pensado que su viaje sería difícil. Esto indica, sin hacer un análisis muy profundo, que ante una balanza entre la posibilidad de conseguir algo mejor (incluso con peligros e incertidumbres en el camino) y mantener las condiciones de su lugar de origen (incluso con la negación de salir de la pobreza) sigue ganando la esperanza, la ilusión y la proyección de cambiar el destino y esperar que una sola posibilidad llegue cruzándose en su rumbo.

Ante este panorama se abordó la cuestión de si alguien, a la hora de tomar la decisión de migrar, les intentó detener o persuadir para que no lo hicieran: a diez de ellos nadie les intentó detener. Las charlas para intentar cambiar la opinión del hombre decidido a migrar mayoritariamente vienen de la familia (en particular de la madre, hermanos y pareja sentimental) y también de los amigos. Se destacan tres casos particulares: el de Víctor, a quien unos agentes de Protección Civil intentaron persuadir de seguir el viaje (les recuerda con cierto aprecio); el de Tomás, a quien sus amigos le decían que no se fuera de su hogar, que todos irían a buscar trabajo ahí cerca en invernaderos u otra cosa, intentando que se quedara con ellos; y el caso de Indalecio, a quien sus amigos intentaban quitarle la idea de la cabeza diciéndole que ya tenía hijos. En este último caso, el discurso que le exponen a Indalecio se podría ver inmerso en la crítica hecha desde la idea de “migrando sin necesidad”, aquella que interpreta Rosas en su estudio, porque “aun cuando se esfuerzan por justificar su migración como un acto de responsabilidad y argumenten que estar lejos de la familia les es altamente doloroso, saben que varias personas los cuestionan” (Rosas, 2008: 12-13).

Casi la mitad de los encuestados (doce) dijo no haber sufrido miedo en el trayecto migratorio. Los otros quince sí lo sintieron, mezclado con la incertidumbre y las penalidades de muchos contextos por los que atraviesan. Aquí se describen los momentos que ellos recuerdan en relación a esto: “cuando crucé el desierto solo” (Víctor), “hace veinte días que me robaron con pistola” (Javier), “siempre que cruzas otros países” (Omar), “en Coatzacoalcos” (Sebastián), “al ir en la Bestia, el miedo y los riesgos de ir ahí” (Indalecio). Son bastantes los episodios que les provocan tensión o incertidumbre porque, como dice Santiago, “todo el tiempo hay miedo”.

Con un fin reflexivo, cerrando este apartado, se les preguntó sobre lo positivo del viaje y sobre lo negativo y más difícil de confrontar a lo largo de éste (véase la tabla 1 en el documento 3 del Anexo).

En relación a lo que ellos consideran como positivo se expresaron las siguientes respuestas (ordenadas de mayor frecuencia a menor): conocer gente buena por el camino, valorar

.....

7 Ciudad del Estado de Veracruz y unos de los puertos más importante del sur de México.

la vida y las cosas⁸, pensar en tener un trabajo, conocer México, emoción por ver el tren (adrenalina de la propia aventura), casi nada, tener varios trabajos, aprendizaje de las experiencias, libertad para vivir como se quiera y convivencia con la gente. Hay una variedad de expresiones y representaciones de lo que significa lo bueno para ellos. Sin embargo, en la categoría de “lo negativo” se engloba la violencia en general (golpes, peleas, violaciones, asaltos, entre otros) y ha tenido una respuesta casi unánime. Pocos discursos han sido aquellos en los que el término violencia o peligro no salga a relucir. Así lo relata Indalecio: “Me tiraron del tren en curso por no pagar la cuota. No sabía que se pagaba. Y veo que tiran a uno y cae muerto con los ojos abiertos”. Esto hace pensar en qué tan cruento es el viaje, siendo éste una de las muchas situaciones que pueden enfrentar. Esto fue lo que respondieron (de mayor incidencia de respuesta a menor): violencia, discriminación, hambre y sed, caminar bajo el sol, los accidentes, intranquilidad constante, vicios, enfermedades y deportación.

Percepción de vida y expectativas

El proceso de vivir la migración es tan singular que no se puede generalizar sobre esta práctica ya cotidiana y mundial. Es posible que algunos de los aspectos que se enfrentan, como por ejemplo el alejamiento de los seres queridos, la soledad o la confrontación con otros estilos culturales de vida, sean los mismos pero se experimentan de manera distinta según el estatus identitario de migrante (propio e impuesto socialmente).

Cuando la persona que quiere llegar al norte se sumerge en esta aventura incierta, empieza a de-construir ciertas partes de su imaginario en relación a la migración. Vivir en carne propia el hambre, el cansancio, el rechazo, la desolación y el peligro cambia la idea de ser migrante, a pesar de saber previamente que se podían encontrar este tipo de situaciones. En este apartado se va a tratar sobre las consideraciones de acuerdo a su status de hombres migrantes y al viaje que el destino quiera ofrecerles.

Tras aterrizar sobre las incertidumbres del viaje y sobre el momento de su decisión y partida, es importante saber qué opinan en relación al alcance de las expectativas primeras del viaje: si realmente ha coincidido su viaje con lo que se esperaba del proceso migratorio o si la realidad ha sido diferente a lo que se dibujaba en la visión previa. Un 52% de los entrevistados dice no haber cubierto las expectativas, mientras que el resto sí. Cuando Alonso contesta negativamente a esta cuestión añade: “Increíble pero cierto”. Menos de la mitad de las respuestas han sido positivas, aunque no coinciden con el discurso expuesto a lo largo de la entrevista. De este porcentaje de hombres que respondieron afirmativamente, seis comentaron que su situación actual es peor, por lo que cabe traer a colación la siguiente idea: la situación en las comunidades de origen ha de ser muy grave, compleja y sin miras a prosperar para decidir embarcarse en este proyecto, a pesar de ser probable que las condiciones del viaje sean duras y se termine en una situación peor que la que ya tenían. Esto se vincula con la pobreza de los lugares de origen y la escasez de oportunidades para encontrar un trabajo y una salida a las malas condiciones de subsistencia.

.....

8 Los hombres que respondieron esto hicieron referencias explícitas a lo siguiente: familia, comida y hogar.

Si se indaga en la percepción que los hombres tienen sobre su situación actual, en cuanto a las condiciones de vida en comparación con las que tenían antes de migrar, se encuentran respuestas variadas: mejor, igual o peor, siendo la respuesta mayoritaria la última (con un 56%).

Ante esta visión que se va conformando a lo largo de la travesía, se quiso hacer una pregunta de control indirecta para verificar la implicación que estaba teniendo la dureza del viaje en sus decisiones como migrante. Esta pregunta se redactó así: “Si le ofrecieran un trabajo en Hermosillo, ¿querría quedarse?”. Las respuestas fueron mayoritariamente positivas (17 contestaron que sí), lo cual justifica que lo más anhelado es una oportunidad de trabajo. Esto es la clave para poder entender el imaginario del desarrollo que nace a través de la conformación individual y grupal como migrantes.

Aproximadamente la mitad de los hombres (46%) asiente cuando se le cuestiona si “en algún momento se ha arrepentido de haber salido de su comunidad y ha querido regresar”. Omar y Orlando comentan que hay veces que quieren regresar, porque se encuentran muchos obstáculos a lo largo del viaje. Alberto hace referencia a las penalidades a las que se enfrentan: “el agua, el frío, los ladrones”. Pedro también hace hincapié en lo “pesado de viajar” y dice: “lo peor es lo que pasa en el camino: la policía y las extorsiones”. Indalecio pone el broche de oro cuando justifica su afirmación porque “ahora el presidente de EUA hace que la situación sea peor, y el peligro crece”. Las respuestas negativas fueron las de dieciséis entrevistados, de las cuales la mayoría no se acompañaron de una explicación. Octavio, por su parte, dice que él se siente bendecido; e Ignacio que “no se debe arrepentir uno al hacer las cosas. No es fácil, pero sabiendo trabajar no hay obstáculos”, discurso que sumerge a quien lea este trabajo en esa construcción de masculinidad sobre lo que debe hacer el hombre y cómo se debe sentir. En relación a esto, Stefanie Kron comenta que “la emigración predominantemente masculina implica, además, que el componente de género marca el tipo de participación en el ciclo migratorio” (Kron, 2008, en Dietrich, 2016: 189). La fortaleza, la superación de obstáculos, el no arrepentimiento, el orgullo, entre otros, son características que conforman al hombre en un sistema patriarcal, donde los procesos migratorios se vuelven, desde un enfoque simbólico, como ritos de paso en la conformación de identidad de los hombres. En este sentido, se retoma la idea de Rosas, quien comenta que la migración

demuestra ser un fenómeno potencialmente propiciador de transformaciones en las representaciones, los sentimientos y las prácticas masculinas. Pero dichas transformaciones no siempre van en el mismo sentido. [...] La migración brinda a los varones la posibilidad de cumplir y mejorar con mayor contundencia los mandatos de proveer, experimentar, aventurarse y probar su valentía (Rosas, 2008: 26).

El discurso del migrante está muy sesgado por su rol masculino y, por lo tanto, por sus expectativas, ideas y cánones de lo que es la masculinidad y cómo se ha construido su propia identidad personal. Es por ello por lo que en la siguiente pregunta se puede comprobar el valor que tiene la fortaleza como eje para construirse y ser hombre (y migrante) en la cultura mexicana y centroamericana. A pesar de que la casi mitad de la población entrevistada sí se arrepiente de haber comenzado su proceso migratorio, sólo diez de los hombres dijeron querer volver a su hogar. Por lo tanto, los diecisiete restantes expresaron de manera indirecta en su respuesta una re-significación de las funciones y características

de lo que es ser hombre, porque como asienta Dietrich, a través de un estudio con jóvenes guatemaltecos migrantes, “una línea de interpretación puede ser la de rehusarse a aceptar el haber fracasado en realizar el proyecto migratorio” (2016: 190).

Una de las preguntas más relevantes e interesantes de este apartado es la que cuestiona de manera transversal la situación actual, las condiciones en su lugar de origen, los peligros y lo positivo vivido en el trayecto, poniendo en la mesa la valoración de toda esta aventura: “¿Volvería a migrar si le dieran la oportunidad?”. Las respuestas a la pregunta fueron las siguientes: catorce hombres dijeron que sí, diez que no y tres no sabían.

Las últimas preguntas están dirigidas a que el migrante reflexione en ese instante sobre su visualización de lo que quiere en la vida y cómo se ve en un futuro cercano y lejano. A corto plazo esbozan distintos sueños: a) alguna oportunidad de trabajo informal, como Ignacio que dice que se visualiza en un mes “vendiendo el periódico o lavando carros”; b) estar más y mejor alimentado, como expresó Francisco; c) llegar a algún lugar de México, como es el caso de Alejandro y Pedro, quienes quieren estar en Mexicali y Caborca, respectivamente; d) alcanzar la meta propuesta como son los casos de Alejandro, Christian, Julián, Sebastián o Diego, quienes en breve pretenden llegar a EUA, cruzando la frontera desértica como “burreros”. Víctor al respecto comenta: “He hecho planes y no me han salido, así que ya no hago planes”, simbolizando esta caracterización de la aventura en el proceso migratorio donde realmente no se sabe que es lo que les va a deparar el mañana.

A largo plazo las proyecciones se centran en una estabilidad económica y sentimental, a través del trabajo y la construcción de un hogar familiar. Algo a destacar en sus metas de vida es que hay una diferencia muy marcada según la nacionalidad: lo visualizado por los mexicanos corresponde a conseguir una mejor calidad de vida (Tomás y Guillermo) en general o, más concretamente, esperando una buena oportunidad y “cruzando a EUA y trabajando bien, con casa y carro” (Pedro); y en el imaginario de los centroamericanos está muy presente el regresar a su comunidad o ciudad para poder invertir el dinero ahorrado en el norte. Así lo cuentan ellos: “Me veo en Honduras en un rancho con mis hijos y cuidando las gallinas” (Santiago), “en una casa con mis hijos, ojalá de vacaciones en Nicaragua” (Indalecio), “si Dios me permite estaré en Honduras. Trabajo tres años en EUA y me regreso” (Javier).

¿Qué le gustaría que la vida le regalara? Ante esta pregunta hubo muchos silencios, algunas sonrisas y lágrimas. En sus palabras y miradas se notaba la emoción ante este simple pero impactante cuestionamiento. En los discursos se mencionan el trabajo, la vivienda, la vestimenta, la comida y la familia como algo básico que les gustaría tener o recuperar a través de su esfuerzo. “Ropa para vestir bien y buscar un trabajo”, dice Francisco; “Trabajo para hacer un hogar y una familia sin sufrimientos ni carencias”, comenta Pedro; “Regresar a Chiapas”, comparte Alonso; “Estar con mi familia, felices, en una reunión” añora Alejandro; “Un paraíso” responde Santiago; “Quisiera tener unos camaradas sinceros” dice Luis; Christian recuerda algo triste: “A mi hermano que está desaparecido”; “Conocer a mis padres biológicos” comenta Diego. O simplemente se ansía “la felicidad”, como expresaron Guillermo, Octavio y Alberto, porque “los seres humanos queremos ser felices” (Marina y Válgoma, 2006: 9). En una de las respuestas que compartió Víctor, que es más una reflexión personal, se aborda un punto obligatoriamente a tratar en la teoría de la construcción de las representaciones sociales sobre los migrantes: “No espero que me regale nada, quiero ganarme la vida”.

Aportes y conclusiones

Tras la exposición de los resultados del estudio presentado en este artículo, el último apartado pretende brevemente poner sobre la mesa de debate algunas cuestiones que se consideran relevantes para seguir con la reflexión sobre los flujos migratorios y las expectativas de las personas migrantes.

Migrar implica arriesgar la vida al tratar de cruzar la frontera, dejar a la familia largos periodos de tiempo, ser víctima de discriminación y abusos y enfrentar problemas intrincados en el hecho de ser migrante en ámbitos desconocidos. Por eso la percepción que la población migrante tiene del desarrollo, a nivel individual y social, es necesaria para poder analizar cómo sus expectativas se van moldeando, se rompen o se mantienen a lo largo del proceso migratorio.

Las condiciones en las que se encuentran los hombres migrantes en su travesía por México no son óptimas, ni tampoco las oportunidades de mejora en un futuro cercano, y a pesar de eso la creación de expectativas no cesa. Al contrario, se siguen construyendo en torno a los dos pilares más intrincados en el desarrollo: la familia y el trabajo. Una persona se puede desarrollar en tanto en cuanto puede obtener un ingreso por medio de sus actividades. Y este fin no es otro que el de lograr una estabilidad, desde la visión más tradicional, que pone en el punto de partida nuevamente la importancia de la creación y el sostenimiento de un hogar y de una familia. Las personas sólo quieren una oportunidad de trabajo para poder ganar los suficientes recursos e invertirlos en una mejor calidad de vida.

El dibujo que se advierte a través de estas ideas, difusas muchas de ellas porque no centran una misma línea de pensamiento, es de forma primordial tener las necesidades básicas cubiertas: el vestido, el cobijo de una vivienda y la comida. La educación, el crecimiento personal, las relaciones personales, las habilidades sociales u otras necesidades, adscritas a otros niveles (teoría de las Necesidades de Abraham Maslow), y que todo individuo tiene derecho a desarrollar al ser intrínsecas a su crecimiento integral como ser social (Boltvinik, 2003; Sen, 2000) se ven lejanas cuando se habla de desarrollo en la esfera de la migración. No se omiten ni se niegan, sólo se mantienen distantes en espera de poder alcanzar espacios de crecimiento más próximos a la realidad.

La violencia, particularmente extrema contra grupos vulnerables, se puede tildar de despiadada en cuanto a lo que sufre la población migrante. En este texto se da cuenta del miedo y la confrontación continua que estos soñadores deben enfrentar para alcanzar un sueño, que no es más que obtener un trabajo “para ganarse la vida”, como decía Víctor. Lo que Rita Segato (2006) ha conceptualizado como una “pedagogía de la crueldad” es propia del momento actual. No es de extrañar que en el ámbito de la migración, la violencia constituya una regla más que una excepción. “Entre las adversidades sociales que se topan en el camino [la población migrante] están la discriminación, la persecución, las extorsiones, los asesinatos y los secuestros. [Todo]... para alcanzar el ansiado sueño americano” (Ramos, 2017: 40), aquel que aún es idealizado por los más pobres con la ilusión de encontrar trabajo y una mejor calidad de vida.

La intervención es apremiante dado el terrorífico panorama que se dibuja y que se ha vuelto cotidiano en las rutas migratorias desde Centroamérica hasta la frontera norte de México. Mientras en noviembre del año 2015, el Secretario de Gobierno, Miguel Ángel Oso-

rio Chong, en la XX Conferencia Regional sobre Migraciones decía las siguientes palabras: “Ha dejado de ser México esa visión que se tenía cotidiana de migrantes arriesgando su vida, atravesando nuestro territorio encima de un tren en donde eran asaltados, secuestrados, donde se cometía cualquier cantidad de delitos” (Ortiz, 12 noviembre 2015), lo más seguro es que miles de hombres, mujeres y niños, niñas y adolescentes estuvieran cruzando fronteras en las condiciones descritas en los relatos. Lo que muestra este estudio es que casi tres años después de este discurso la realidad es otra. Y no porque se hayan dado las condiciones propicias para que no haya oleadas masivas hacia el norte y los flujos de migrantes viajen en paz, sino porque no se ha modificado. La prueba de ello son los discursos que esta investigación ha recogido.

Ante ello la población crea resistencias tales que algunas veces deben comprenderse desde el mismo imaginario de las personas afectadas. Asimismo, el desdibujamiento de la construcción de expectativas en la población migrante masculina está en ciernes. Se está generando un cambio en la generación de conocimientos sobre los relatos migratorios, llegando las historias de fracaso y riesgo a los lugares de origen, porque es una de las estrategias que esta población, de entre las más pobres, tiene para sobrevivir. En una Sociedad globalizada, que se caracteriza por cambios acuciantes, constantes y desafiantes, vividos en la modernidad (Bauman, 2008), la población migrante ya está inmersa en un proceso de de-construcción del imaginario que se tenía sobre la “tierra prometida”.

Es necesario recuperar el imaginario sobre qué es migrar para comprender las estrategias a las que recurre la población y sus particularidades, con el fin de enfrentar la urgencia del momento actual. Hay un cambio en el pensar sobre la migración hacia el norte, sobre lo que conlleva y lo que ofrece, que se está presentando también en los flujos migratorios contemporáneos.

Si se tuviesen que advertir nuevos sentidos direccionales al país vecino, ubicaciones de asentamiento y expectativas, la idea conjugaría varios aspectos: no es fácil cruzar, cada vez hay más historias de regreso, deportaciones, estancamientos, riesgos y obstáculos en el camino. Esto desencadena irremediablemente la búsqueda activa de alternativas locales y nacionales para cumplir el cambio esperado de acuerdo a la igualdad y la mejor calidad de vida posible para las personas, familias y comunidades.

El proceso migratorio fue para los hombres migrantes entrevistados una oportunidad de conseguir mejores condiciones de vida para él y sus familias, y el motor de arranque para salir de su hogar en busca de esperanzas. Este proceso ha resultado ser, para algunos, todo lo contrario de lo que ellos pensaban o soñaban, puesto que se han enfrentado a situaciones peligrosas cuyo desenlace les ha dificultado lograr llegar hasta lo que para ellos es el fin del viaje: la frontera norte; para otros, está siendo un camino complicado, aunque aún no pierden la luz que les guía a conseguir su propósito.

Los obstáculos del viaje han permitido despertar en los migrantes sentimientos contrarios a los que traían cuando iniciaron este proceso: deseos de regresar a casa, arrepentimiento de haber abandonado a sus familias y sus lugares de origen, desilusión y desesperanza. Pero, por otra parte, cabe destacar que muchos de ellos no pierden la esperanza, la fe y la ilusión por seguir intentando ese encuentro con una oportunidad en la vida; tanto es así que muchos de los hombres ya han cruzado la frontera más de una vez y lo siguen haciendo. “Los deseos, ambiciones y esperanzas de cientos y miles de migrantes se ven

condicionadas y regidas por sus relaciones sociales, sus redes, contactos y vínculos pero también, en muchos de los casos, con la suerte; de esta forma, la migración y la frontera son fenómenos donde la vida humana adquiere nuevos significados y en muchos casos es puesta en juego o arriesgada” (Morales, 2010: 238-239).

En general, los resultados de este estudio fueron llamativos en algunos aspectos, ya que permitieron conocer desde otra perspectiva más humanista lo que viven los hombres que deciden migrar: experiencias violentas a lo largo del trayecto, sentimientos encontrados como la soledad o la impotencia, compañeros y compañeras en quienes apoyarse y renovar la energía para seguir adelante, la búsqueda incansable por encontrar sentido al camino y a la vida, repensar a la familia y el lugar de origen desde un enfoque simbólicamente más personal, entre otros aspectos.

Desde el Trabajo Social la migración está siendo un tema que gana mayor influencia y consistencia para su estudio y posterior intervención social. La migración como tal no se enmarca como problema; éste viene considerándose a partir de la desigualdad que las ocasiona masivamente, de los riesgos en el proceso migratorio, tanto nacional como internacionalmente, y del desarrollo de personas desarraigadas de sus lugares de origen sin una oportunidad de vida con condiciones dignas. Siguiendo a O’Connell y Farrow (2007), que puntualizan la necesidad de acercarse a los “auto-posicionamientos” de las personas protagonistas de determinadas problemáticas sociales, se propone (desde esta disciplina en particular y desde las Ciencias Sociales en general) que indagar en dimensiones como sus sueños, sus temores, sus frustraciones y sus ilusiones constituye un aporte sustancial para la construcción de políticas y proyectos de intervención que lleguen a incidir en un desarrollo social de la población de menos recursos (migrantes potenciales).

Las condiciones y el maltrato que contextualiza a la población migrante deben tratarse como problema de urgencia y considerarse como uno de los puntos a tratar sin dilación en las agendas nacionales de Gobiernos y de Organismos internacionales por el desarrollo de las Sociedades, con el fin de encontrar alternativas y estrategias a las prácticas migratorias que cada vez más develan un carácter forzado ante la creciente desigualdad socio-económica.

Este estudio se quiere sumar a los breves relatos de las personas “sin voz” esperando generar un punto de inflexión y conciencia en el resto de la sociedad, con un único trampolín enfocado hacia la justicia social.

Bibliografía

- Amnistía Internacional (2016). Informe 2015-2016. La situación de los Derechos Humanos en el mundo. Reino Unido: Amnistía Internacional;
- Bauman, Z. (2008). Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. México: Tusquets;
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. Papeles de población, IX (38), 9-25;
- Creswell, J. W. y Plano, V. L. (2006). Designing and conducting mixed methods research. California: Editorial SAGE;

- Dietrich, S. (2016). Migración de jóvenes guatemaltecos: nociones de masculinidad y el poder de la imaginación. *Anuario de Estudios centroamericanos*, 42, 181-212;
- Eguiluz, I. (2013). Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre la migración internacional. *Revista Migración internacional*, 7 (2), pp. 255-259;
- González, E. (2008). Naco, Sonora. El último brinco. *Revista Culturales*, IV (8), pp. 141-152;
- López, R. (2015). Pobreza y migración mexicana en Estados Unidos de América. Algunos elementos para la comprensión. *Centro de estudios sociales y de opinión pública*, N° 187. México: CESOP;
- Marina, J. A. y Válgoma, T. (2006). *La lucha por la dignidad*. Barcelona: Editorial Anagrama;
- Martínez, M. F. (2005). *La migración mexicana a Estados Unidos: visiones y retrovisiones*. Tesis de Maestría inédita. Universidad Iberoamericana: Ciudad de México;
- Micolta, A. (2005) Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia*, 7, pp. 59-76;
- Morales, J. (2010). Violencia y derechos humanos de centroamericanos en México: la paradoja entre ser un país de migrantes y un país de tránsito. *Revista Boletín americanista*, 60, 227-246;
- O' Connell, J. y Farrow, C. (2007). *Child migration and the construction of vulnerability*. London: Save the Children;
- Ortiz, S. (12 de noviembre de 2015). Respeto a derechos de migrantes: SEGOB. Diario digital El puntero. Recuperado de: <http://elpuntero.com.mx/n/3573>;
- Prat, J. (2007) En busca del paraíso: historias de vida y migración. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII (2), pp. 21-61;
- Ramos, D. N. (2017). Estrategias interculturales de las personas migrantes que viajan en tren hacia Estados Unidos. *Iberofórum, revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XII (24), 39-55;
- Rosas, C. (2008). Experiencias de varones en la migración. Contrastes inducidos por la etapa familiar y el status socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Población*, I (2), 3-28;
- Sánchez, M. C. (2015). La dicotomía cualitativo-cuantitativo: posibilidades de integración y diseños mixtos. *Campo abierto (volumen monográfico)*, 11-30;
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo;
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Madrid: Editorial Planeta;
- Slack, J. y Scott, W. (2010) Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, 5 (2), pp. 79-107;

ANEXO

Documento 1

Guía de entrevista

Proyecto “Rasgos masculinos: experiencias migratorias ancladas a Sonora”

Responsable:

Fecha:

N°:

DATOS PERSONALES Y GENERALES

Nombre (Opcional)	
¿Qué edad tiene?	
¿Profesa alguna creencia religiosa?	
¿Qué nacionalidad tiene?	
¿Qué idioma habla?	
¿Cuál es su estado civil?	
¿Tiene hijos/as? ¿Cuántos/as?	a) Sí b) No
¿Con quién viaja?	
¿Cuánto tiempo ha pasado desde que salió de su hogar para cruzar a EUA?	
¿Cuántas veces ha intentado cruzar la frontera?	

CONDICIONES DE VIDA Y NECESIDADES

¿Cuántas veces come al día? ¿Dónde?	
¿Dónde se asea?	
¿Dónde hace sus necesidades fisiológicas?	
¿Tiene contacto con su familia o amigos?	a) Sí b) No
¿Con quién charla de su día a día? ¿Con quién comparte sus experiencias del viaje?	
¿Qué necesidades cree que tiene actualmente? ¿Qué le hace falta?	

EDUCACIÓN Y EMPLEO

¿Hasta qué grado estudió?	
¿Le hubiera gustado continuar con los estudios?	a) Sí b) No
¿En qué labores u oficios se ha desempeñado desde que comenzó a trabajar?	
¿Le hubiera gustado trabajar en otra profesión? ¿En qué?	a) Sí b) No
¿Se visualiza volviendo a estudiar?	a) Sí b) No

IMAGINARIO DE LA MIGRACIÓN

¿Alguien le ha contado su experiencia como migrante?	a) Sí b) No
¿De dónde le ha llegado información para conocer sobre el proceso migratorio?	
¿Qué le han contado sobre las experiencias migrantes hacia EUA?	
¿Consideró, al tomar la decisión, que sería difícil el viaje?	a) Sí b) No
¿La decisión de migrar fue meditada?	a) Sí b) No
¿Hubo alguien que le intentara persuadir para que desistiera y buscara alternativas de mejora en su comunidad de origen o en lugares más cercanos?	a) Sí b) No
¿En algún momento sintió miedo o incertidumbre al decidir migrar hacia EUA? ¿Cuándo?	a) Sí b) No
¿Qué es lo positivo que ha vivido en este trayecto?	
¿Qué es lo negativo que ha vivenciado?	
¿Cuál ha sido la situación más difícil a la que se has tenido que enfrentar?	

IDEAS, EMOCIONES Y POSICIONAMIENTO COMO MIGRANTE

¿Ha conocido a alguien relevante en este proceso migratorio?	a) Sí b) No
¿Ha sentido rechazo (discriminación) por parte de alguien? ¿Por qué?	a) Sí b) No
¿Considera que su nacionalidad influye en su suerte?	a) Sí b) No
¿Qué extraña de su hogar?	
¿Qué le ayuda a sobrellevar lo duro de este proceso migratorio?	
¿Cuál es el sentimiento más recurrente a lo largo del viaje?	
¿Cuál es su estado de ánimo diario?	
¿Qué cambiaría ahora mismo de su vida?	

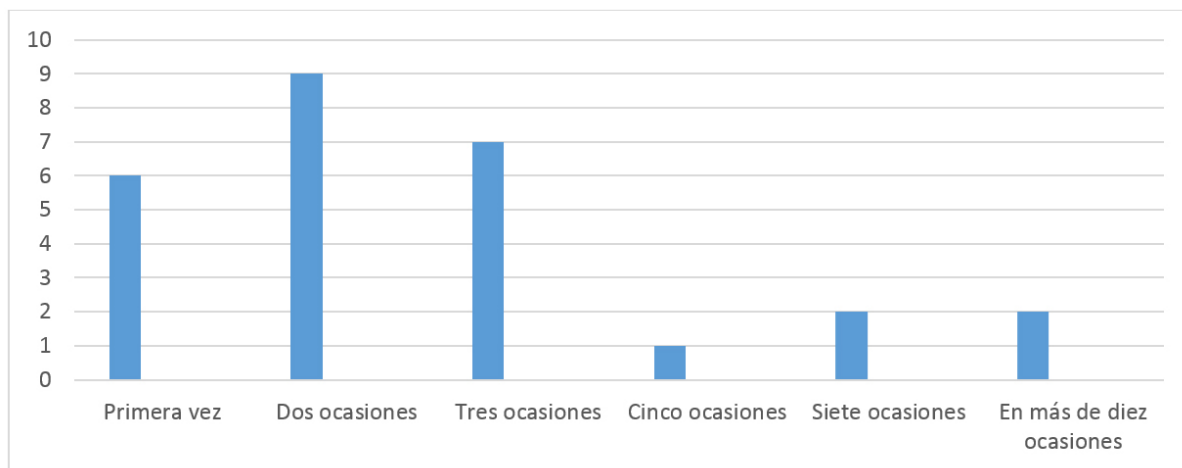
PERCEPCIÓN Y EXPECTATIVAS COMO MIGRANTES HOMBRES

¿Se han cubierto las expectativas que tenía de este viaje?	a) Sí b) No
La situación en la que se encuentra actualmente (condiciones de vida), ¿considera que es mejor, igual o peor que cuando decidió migrar?	a) Mejor b) Igual c) Peor
Si le ofrecieran un trabajo en Hermosillo, ¿querría quedarse?	a) Sí b) No
¿En algún momento se ha arrepentido de haber salido de su comunidad de origen? ¿Cuáles han sido los obstáculos a los que se ha enfrentado para regresar a su hogar?	a) Sí b) No
Si tuviera la posibilidad de regresar a su comunidad de origen en la situación en la que está ahora, ¿lo haría?	a) Sí b) No
¿Volvería a migrar si le dieran la opción?	a) Sí b) No
¿Cómo se visualiza en un mes?	
¿Cuál es su expectativa de vida? ¿Cómo se ve en 4 años?	
¿Qué quiere que la vida te regale?	

OBSERVACIÓN y COMENTARIOS:

Documento 2

Gráfico 1: Intentos para cruzar la frontera



Fuente: Elaboración propia.

Documento 3

Tabla 1: Lo positivo y lo negativo del proceso migratorio

Lo positivo	Lo negativo
Conocer gente buena por el camino	Violencia
Valorar la vida y las cosas	Discriminación
Pensar en tener un trabajo	Hambre y sed
Conocer México	Caminar bajo el sol
Emoción por ver el tren (la adrenalina de la propia aventura)	Los accidentes
Casi nada	Intranquilidad constante
Tener varios trabajos	Vicios
Aprendizaje de las experiencias	Enfermedades
Libertad para vivir como se quiera	Deportación
Convivencia con la gente	

Fuente: Elaboración propia.